



LECTURA ORANTE 4º DOMINGO DE CUARESMA (B)

Domingo 10 de marzo de 2024
Hemos sido salvados por gracia,
por don de Dios, no por nosotros mismos.
Juan 3, 14-21

1. Oración inicial

Padre, lleno de gracia y de amor,
Tú amas tanto al mundo
que nos has entregado a tu Hijo.
Su cruz sea la señal de que estás con nosotros
en días de miseria y aflicción.
Que podamos mirarlo y aprender de él
a abrir nuestras manos y corazones
y a darnos con todo lo que somos y tenemos.
Esto ayude al mundo a experimentar tu amor
y a aceptar a Jesucristo, nuestro Señor,
por los siglos de los siglos. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en un lugar preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 3, 14-21, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Si somos conscientes de cuánto nos ama Dios no podemos permanecer indiferentes o negarla nada. Si creemos que Dios nos ama, no nos queda otro camino que poner nuestra confianza en Él. Él no nos obliga, nos invita a acoger su amor y a amarlo en los demás para que experimenten su cercanía. ¿Cómo sabemos que esto es así? Mirando al crucificado. Él es la señal de que Dios nos ama a tal punto que nos entregó a su único Hijo para darnos perdón, vida y amor. Es a Él a quien alzamos nuestra mirada buscando fuerza para llevar las cruces que vienen a nosotros en las dificultades de la vida. También lo miramos buscando vida, alegría y felicidad en nuestro peregrinar.

b) Texto: buscamos Juan 3, 14-21 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 3, 14-15: La serpiente levantada y el Hijo del hombre
- b. Juan 3, 16-18: Dios ama al mundo
- c. Juan 3, 19-21: El juicio de la luz

b) Comentario

a. Juan 3, 14-15: La serpiente levantada y el Hijo del hombre. El texto pertenece a la segunda parte del diálogo de Jesús con Nicodemo. En tema central del diálogo es la necesidad de nacer de nuevo o de arriba para tener vida nueva. La vida nueva es don de Dios. A Dios le duele la muerte del hombre y quiere hacer algo. A esto se refieren estos versículos. Se recuerdan momentos difíciles de la travesía por el desierto y las preguntas-quejas. Muchos murieron mordidos por serpientes. El Señor manda construir un mástil con una serpiente para que todo el que la mire viva. La sanación es obra salvífica de Dios. La Cruz sigue levantada para ser mirada y obtener vida. El Crucificado es el camino de la salvación y la fuente de vida. Ante un muerto ajusticiado, se desvía la mirada, sin embargo, en la cruz encontramos al Salvador. No hay otro camino para la vida nueva. En la cruz, la encarnación llega hasta sus últimas consecuencias, donde se manifiesta el amor por encima de todo, el amor que da valor a la vida. Lo que Dios hace es porque nos ama de una manera que no podemos ni imaginar. Nada lo obliga a amar y elige amar. Aunque no seamos fieles, Dios nos sigue amando. Este es su compromiso. A este mundo, seducido por el mal de mil maneras, Dios entrega a su Hijo, para abrazarlo con un amor misericordioso. Gracias a tanto amor la historia puede ser leída como una historia de salvación. El evangelista nos enseña que la visión de la Cruz como crueldad humana o abandono de Dios es insuficiente. La Cruz se manifiesta como presencia de amor ilimitado. Dios se interesa de tal manera por la humanidad que es capaz de entregar a su propio Hijo como don. Dios no se reserva nada para sí mismo.

b. Juan 3, 16-18: Dios ama al mundo. El evangelista, sin decirlo, pregunta por nuestra imagen de Dios. Dios es amante de la vida y no se entretiene en castigos, enfermedades y desgracias. Dios quiere la vida. No se aparta del mundo dejándolo abandonado. La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo todavía pecadores, murió por nosotros. El juicio no está al final de la vida, el juicio comienza ahora. Y consiste en aceptar o no el amor que ofrece Jesús crucificado. El sentido de la vida está en nuestras manos. Dios no se reserva nada para que vivamos la vida en plenitud. Él hace todo para que vivamos una historia de amor. Y si a veces optamos por vivir al margen del amor, Dios no nos destierra de su corazón, siempre abre caminos de retorno. La condena nos la procuramos nosotros. La respuesta al don de Dios es la fe como acogida del don. La comunión con la vida y el amor de Jesús se obtiene creyendo en él, confiando en el Crucificado. Tenemos la opción de ir a la luz o encerrarnos en las tinieblas. Dios cuenta con nosotros; no se da a sí mismo del todo si no nos damos del todo.

c. Juan 3, 19-21: El juicio de la luz. El crucificado es luz en las tinieblas del mundo. La luz pone al descubierto a todos con sus obras. A quienes hacen el mal y a quienes hacen el bien. Este evangelio nos ilumina para vivir la vida con más profundidad. Dios nos ofrece el camino de la vida plena. A nosotros nos corresponde escoger entre luz y tiniebla, creer y no creer, vida eterna y muerte. Nuestra vida depende de nuestra fe, pero a veces preferimos las tinieblas. La fe no es una opción más entre tantas, es una opción fundamental. Reconocemos, interpretamos y elegimos. Sumergiéndonos en la vida de Dios, alcanzamos vida plena. Quien se acerca a la Cruz, locura de amor de Dios por la humanidad,

experimenta la luz y la verdad. Quien se acerca a la Cruz entiende la historia humana como un espacio de misericordia. Quien se acerca a la Cruz descubre que Dios nunca pierde la esperanza en el mundo. Quien se acerca a la Cruz elige amar y cualquier situación es una oportunidad para obrar con los mismos sentimientos de Jesús. Quien se acerca a la Cruz comprende que todo su obrar está hecho según el proyecto amoroso de Dios. Así se renueva el bautismo y se vive como obra del amor de Dios por nosotros y respuesta nuestra de fe dejándonos amar.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de descubrir que Dios ha sido bueno con nosotros y de experimentar su gran amor que nos da vida nueva.

7. Oremos con el Salmo 136, 1-6

R/. ¡Que no me olvide de ti, ciudad de Dios!

Junto a los ríos de Babilonia
nos sentábamos a llorar, acordándonos de Sión.
En los sauces de las orillas
teníamos colgadas nuestras citaras.

Allí nuestros carceleros nos pedían cantos
y nuestros opresores, alegría:
“¡Canten para nosotros un canto de Sión!”

¿Cómo podríamos cantar un canto del Señor
en tierra extranjera?
Si me olvidara de ti, Jerusalén
que se paralice mi mano derecha.

Que la lengua se me pegue al paladar
si no me acordara de ti,
si no pusiera a Jerusalén
por encima de todas mis alegrías.

8. Oración final

Dios, clemente y misericordioso,
no nos condenaste, sino que resucitaste a tu Hijo
sobre nosotros y en medio de nosotros
para alzarnos de nuestra culpa y tristeza.
Con él y en gratitud a ti, seamos gracia y bondad, unos con otros.
Ayúdanos a levantar a los caídos y desolados,
a vendar sus heridas y a hacer posible que sean
plenamente humanos y libres como hijos tuyos,
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.